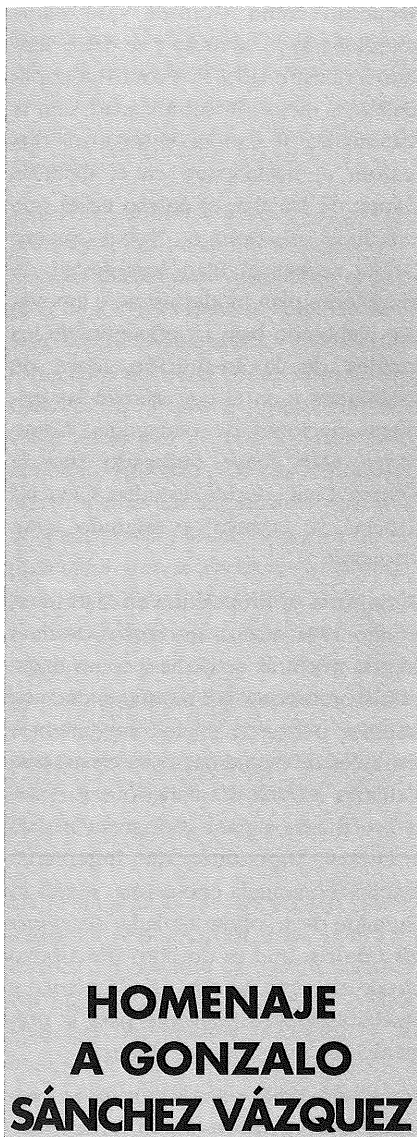


**SUMA** 25

junio 1997, pp. 7-14

## **Semblanza del profesor don Gonzalo Sánchez Vázquez\***

**Antonio Pérez Jiménez**



**HOMENAJE  
A GONZALO  
SÁNCHEZ VÁZQUEZ**

**D**

IGNÍSIMAS autoridades, estimados compañeros y amigos, queridos familiares de Gonzalo:

Nos reunimos hoy para dedicar un merecido homenaje al profesor don Gonzalo Sánchez Vázquez. Pero recientemente nos han dejado también los profesores José Rodríguez Galán y Eugenio Fedriani, amigos de Gonzalo y nuestros. Por ello quisiera que, en este día señalado, los tuviéramos en nuestra memoria. Tal vez Gonzalo, hoy, les hubiera dedicado una de sus poesías:

*Estos números que crecen y crecen sin descanso,  
0.9, 0.99, 0.999, 0.9999, 0.99999, ...  
acercándose cada vez más a la unidad divina,  
acariciándola sin llegar a tocarla todavía:  
esa sucesión numérica es también poesía.  
Es como una rima inacabada y sostenida,  
como una esperanza siempre insatisfecha,  
como un deseo que nunca se detiene,  
como un cercano horizonte inalcanzable, ...  
Triángulos, círculos, polígonos,  
elipses, hipérbolas, parábolas,  
suenan en nuestros oídos desde Euclides  
como formas geométricas abstractas,  
figuras ideales que viven con nosotros,  
porque también en el amor hay triángulos  
en el cielo se dibuja sin compás el arco iris.  
Vais paralelos siempre lenguaje y geometría,  
pues en el habla se esconden las elipses,  
en los libros sagrados se habla por parábolas  
y en los poemas épicos se disparan las hipérbolas.  
Números y formas, imágenes y ritmos  
orden y luz en versos y en teoremas,  
con un toque supremo de armonía,  
estáis juntas en la memoria de los tiempos,  
juntas estáis matemática y poesía.*

\* Intervención del Presidente de la Sociedad Andaluza de Educación Matemática Thales en el «Homenaje Póstumo al profesor Gonzalo Sánchez Vázquez», que tuvo lugar en Sevilla los días 21 y 22 de marzo de 1997.

Juntos estarán hoy Eugenio, Pepe y Gonzalo en nuestro corazón.

Quiero agradecer a todos vuestra presencia, en nombre de la Junta Directiva de la Sociedad de Educación Matemática Thales, en estos actos de entrañable reconocimiento al profesor Gonzalo Sánchez Vázquez. Igualmente quiero agradecer las muestras de cariño y adhesión de quienes por diversas razones no pueden estar hoy aquí: Alberto y Mercedes, Ceferino y Pilar,...

Muchos compañeros y compañeras podrían estar aquí en este momento, en mi lugar, para hacer una semblanza de la figura humana y profesional de Gonzalo. Todos lo haríamos con orgullo y satisfacción y con la inquietud de dejar muchas cosas por decir, pero, al mismo tiempo, con la seguridad de que nuestro mensaje saldría de lo más profundo de nosotros mismos. Muchas gracias por concederme el honor de ser yo quien dirija estas palabras que van a salir de dentro y que por ello tendrán el subtítulo de

## Recuerdos

Entramos en su despacho. Parecía no haber nadie, pero sabíamos que Gonzalo estaba allí pues no en vano el conserje nos había invitado a pasar.

¡Gonzalo!, inquirió Antonio Aranda.

De entre los libros amontonados sobre la mesa surgió una melena blanca; luego, unas gafas grandes y, finalmente, una enorme sonrisa afable. Así conocí al profesor don Gonzalo Sánchez Vázquez; así conocí a mi amigo Gonzalo y aún hoy y para siempre llevaré conmigo la impronta de su sonrisa.

Corría el año 80 con la transición en marcha. Los movimientos en tomo a la enseñanza y la educación pasaban por un momento de ebullición; las libertades afloraban y Rosa Sensat, como movimiento emblemático, marcaba la pauta de los movimientos educativos. Grupos Ceros de Barcelona y Valencia, Grupo Gamma –luego Azarquiel– de Madrid, Seminarios Permanente de Matemáticas de Málaga, Salamanca, Santander; Sociedad Canaria Isaac Newton de Profesores de Matemáticas. En Sevilla nos reuníamos un grupo de profesores bajo la denominación de Colectivo de Didáctica de las Matemáticas (Trini, Antonio, Manolo, José Antonio,...) que, tras algunas discusiones, decidimos crear, siguiendo el ejemplo de los compañeros de Canarias, una asociación de profesores con el objetivo de mejorar la enseñanza y el aprendizaje de las Matemáticas, al mismo tiempo que nos dotábamos de un marco de acción propio para nuestro trabajo profesional. Para constituir una tal asociación considerábamos imprescindible que fuese encabezada por un profesor prestigioso, renovador y vinculado al mundo de la enseñanza de

las matemáticas en todos sus niveles. Buscábamos, también, a un líder.

Por eso un día entramos en el Instituto Fernando de Herrera, pasamos al despacho de su director y además de melena blanca, gafas y sonrisa cordial, encontramos primero a un amigo –y por eso líder–, encontramos a un vitalista –y por eso poeta–, encontramos a un matemático, a un profesor y a un maestro. Gonzalo amaba profundamente a las matemáticas; por eso, allí mismo, en su despacho, y sin que aparentemente viniese a cuento, nos narró su demostración del teorema de Ptolomeo. Era, sin lugar a duda alguna, la persona ideal para encabezar una asociación como la que habíamos pensado.

*Era, sin lugar a duda alguna, la persona ideal para encabezar una asociación como la que habíamos pensado.*

Recuerdo cómo Gonzalo que había abandonado ya su mesa y se había sentado a nuestro lado, nos contó su implicación, o mejor, su complicidad, con la matemática y con la enseñanza: tras realizar el bachillerato en el Instituto Gaona de Málaga, el mismo en el que estudiase el premio Nobel Severo Ochoa, cursó el Plan Profesional de Magisterio, plan modernísimo e innovador elaborado bajo la influencia de los ideales de la Institución Libre de Enseñanza y en el que asimiló las primeras nociones de pedagogía. Como dicho plan fuese derogado tras la Guerra Civil, decide estudiar Ciencias Exactas, su primera –o segunda– gran vocación.

Terminada su licenciatura en Madrid en el año 1944, realiza los cursos de doctorado mientras se dedica, como única salida profesional del momento dada su anterior militancia en los movimientos juveniles de izquierda, a dar clases particulares en una academia que prepara a los alumnos para el ingreso en las Escuelas Superiores de Ingeniería. Publica en aquella época una, según su humilde decir, obrita titulada: *Lecciones de Cónicas* que es un libro descriptivo desde el punto de vista afín y métrico y que utiliza principalmente para la preparación de los citados alumnos.

En el año 1954, cuando por fin se produce una ligerísima apertura del régi-

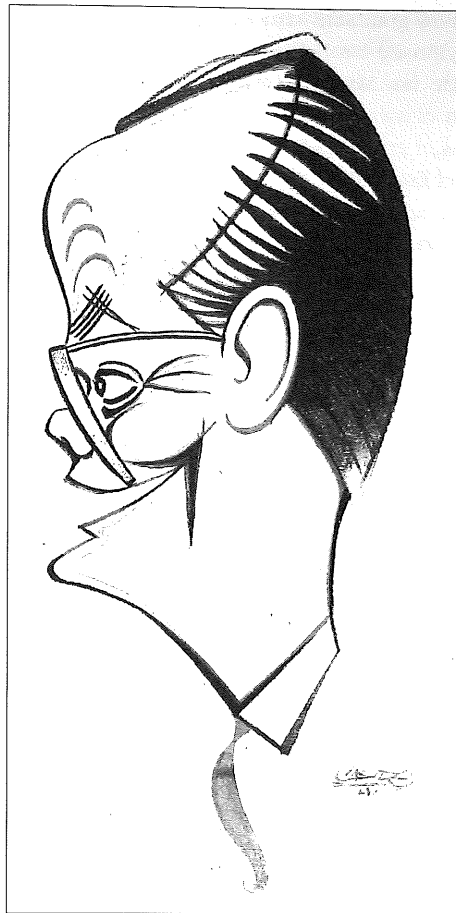
men, se presenta a oposiciones de Institutos de Enseñanza Media, obteniendo brillantemente la Cátedra de Matemáticas del Instituto Femenino de Oviedo. Incorporado a su plaza, comparte el trabajo en el citado centro, del que también fue director, con labores docentes en la Universidad de Oviedo.

Tras tres años de docencia en Oviedo, se hizo con un encargo de cátedra en la Universidad del Zulia, en Maracaibo, Venezuela, donde estaría hasta el año 1962 en que se reincorpora a su cátedra de Matemáticas, pero ahora en el Instituto Murillo de Sevilla. En el verano siguiente da un curso de matemática en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, de Santander; Gonzalo volvía al Palacio de la Magdalena al cabo de veintisiete años, pues el estallido de la Guerra Civil le sorprendió precisamente allí, mientras seguía, como becario, unos cursos de Filosofía.

En Sevilla, donde también estuvo como profesor en el Instituto Velázquez, participó a finales de los sesenta y principios de los setenta en la creación de la Sección de Matemática, colaborando estrechamente con don Antonio de Castro, con el que le unieron no sólo estas relaciones de colaboración sino, también, los lazos de un entrañable afecto y una cordial amistad. Impartió docencia en la Escuela Superior de Arquitectura y en la Facultad de Matemáticas, en diversas disciplinas: Geometría Analítica, Topología, Ecuaciones Diferenciales, entre otras. Y, fruto de su vocación por la enseñanza, dirigió durante cuatro años, en esta Facultad de Matemáticas que hoy nos acoge, un Seminario sobre Didáctica de las Matemáticas, para alumnos de los últimos cursos de carrera.

En el año 1968 fue encargado por el inspector López Cañete para poner en marcha un instituto de nueva creación cuyo primer nombre oficioso sería el de Francisco de Herrera. Gonzalo y su equipo directivo prefieren el nombre del poeta, también sevillano, Fernando de Herrera. Finalmente este es el nom-

*Tras tres años de docencia en Oviedo, se hizo con un encargo de cátedra en la Universidad del Zulia, en Maracaibo, Venezuela, donde estaría hasta el año 1962 en que se reincorpora a su cátedra de Matemáticas, pero ahora en el Instituto Murillo de Sevilla.*



bre que adopta el Instituto, inaugurado el curso 1968-69, y Gonzalo es sistemáticamente reelegido director por sus compañeros hasta su jubilación forzada, que no forzosa, 17 años después, en 1985.

A partir de 1970 y con la puesta en marcha de la Ley General de Educación de Villar Palasí, colabora, como catedrático tutor, con el Centro de Orientación Didáctica del Ministerio de Educación y Ciencia y el ICE de la Universidad de Sevilla, en la preparación de los profesores de Matemáticas.

Todas estas cosas y muchas más nos contó en ese primer y afortunado encuentro. Recuerdo que se nos hizo tarde, tal vez muy tarde en muy poco tiempo pues su conversación era no sólo interesante sino también amena y de verbo ágil. Acabamos tomándonos un tinto en el mismo bar del Instituto. Gonzalo seguía hablando y ni siquiera observó, cuando pidió un segundo tinto, la cara de resignación, por lo tardío de la hora, del camarero que nos atendía.

La Sociedad Andaluza de Profesores de Matemáticas Thales celebra su Asamblea Constituyente el 21 de noviembre de 1981. Gonzalo, que preside la Comisión Gestora, es nombrado Presidente.

La primera gran actividad que organiza la Sociedad es la celebración de las II Jornadas sobre Aprendizaje y Enseñanza de las Matemáticas, de ámbito nacional. Tienen lugar en el mes de abril de 1982, en Sevilla. Inaugura las Jornadas el entonces Presidente de la Junta de Andalucía, D. Rafael Escuredo. La clausura corre a cargo de Gonzalo. Es su primer discurso como presidente de la Sociedad; en él Gonzalo habla de la necesidad de la renovación de la enseñanza, en particular de la enseñanza de las matemáticas; aboga por un resurgimiento de la Geometría como parte esencial de la enseñanza de la matemática y, ante los grupos de renovación y sociedades allí congregados, hace votos por un futuro fructífero del que nunca duda pues tenía una visión muy clara no sólo de la necesidad de la renovación, sino, también, de la realidad en la que se movía.

Puedo afirmar que, desde aquel momento, Gonzalo pasó a ser un claro referente de la renovación de la enseñanza de las matemáticas de nuestro país y no sólo de Andalucía.

Una vez terminadas las Jornadas, Gonzalo impulsa la realización de múltiples actividades para el profesorado y, bajo su dirección y en el plazo de muy pocos años, la Sociedad se consolida en Andalucía: colaboración con las instituciones, Plan Alhambra, cursos organizados con los CEP y con los ICE de Andalucía, Centro de Documentación en convenio con la Consejería de Educación y la Universidad de Cádiz. Olimpiadas de Matemáticas para alumnos de 8.º de EGB (que empieza coordinando José Manzanera y continúa José Romero); la revista de la Sociedad, que comienza bajo la dirección de Manuel Iglesias en el año 1984 y continúa hoy dirigida por Javier Pérez, tras haber editado 36 números y varios monográficos. Las Jornadas bianuales, que cerrarán su recorrido andaluz el próximo año en Jaén. Serán nuestras octavas jornadas; las primeras a las que no asistirá Gonzalo y que serán dedicadas a su memoria.

Pero Gonzalo no sólo tenía una idea clara de la Sociedad de Profesores de Matemáticas como movimiento del profesorado andaluz, sino que consideraba necesaria la vinculación de la misma con todos los grupos y asociaciones que compartiesen nuestros objetivos de mejoramiento de la enseñanza y el aprendizaje de las matemáticas. La Sociedad Thales había nacido ya con una estrecha vinculación a la Sociedad Canaria Isaac Newton de Profesores de Matemáticas. Recientemente se había constituido la Sociedad Puig Adam de Profesores de Matemáticas y, al poco tiempo, la Sociedad Aragonesa Pedro Sánchez Ciruelo. Gonzalo estuvo, como pionero, entre los promotores de la Federación Española de Sociedades de Profesores de Matemáticas, que no cuajaría hasta el año 1987. Gonzalo fue su primer presidente y, con Florencio Villarroya primero y Luis Balbuena después como secre-

*Gonzalo tenía  
además  
una gran  
amplitud de miras  
por ello pensaba,  
desde que se creó  
la Sociedad  
Thales,  
en contactar  
con el resto  
del mundo;  
en particular,  
tenía muy clara  
la necesidad de  
una vinculación  
con el mundo  
iberoamericano,  
por la afinidad  
de nuestras  
culturas.*

tarios generales, consolidaron el movimiento asociativo a nivel nacional con la incorporación de siete asociaciones más de ámbito comunitario. Cumplido el turno de Presidente que por estatutos le correspondía, Gonzalo fue nombrado Presidente de Honor de la Federación.

Gonzalo tenía además una gran amplitud de miras; por ello pensaba, desde que se creó la Sociedad Thales, en contactar con el resto del mundo; en particular, tenía muy clara la necesidad de una vinculación con el mundo iberoamericano, por la afinidad de nuestras culturas. Comienza a perfilarse de esta manera, al poco de nacer nuestra asociación, sendos proyectos de vinculación a los colectivos internacionales: en concreto, la creación de una estructura permanente con Iberoamérica y la celebración en Andalucía de un congreso internacional. Para ello, era necesario acudir a los distintos congresos, establecer relaciones, fijar contactos.

Es así como en agosto de 1983 aprovechamos que en Lisboa se celebraba uno de los encuentros anuales de la Comisión Internacional para el Estudio y Mejoramiento de la Enseñanza de las Matemáticas, la CIEAEM, movimiento nacido al comienzo de los años cincuenta y en el que participaron psicólogos como Piaget, pedagogos como Gattegno, profesores universitarios como Dieudonné y maestras como Emma Castelnuovo.



Al llegar a Lisboa, nos fuimos directamente a dejar nuestras maletas a una pensión de la Avda. da Liberdade. Al entrar me hizo un guiño que sólo entendí cuando el recepcionista, con cara de sorpresa dijo, a la vista del documento identificativo que mostró Gonzalo: ¡el trece de mayo de 1917! Había nacido el mismo día que, en Cova de Iria, se apareció la Virgen de Fátima. Y eso era un motivo de amistosa complicidad con sus paisanos portugueses. Gonzalo era un hombre de vasta cultura conseguida en gran parte gracias a sus múltiples viajes por medio mundo que recorrió con su querida Josefina, con la que compartía el amor de toda una vida y el infinito dolor por la pérdida de su hija Berta, fallecida en un trágico accidente aéreo en Ibiza cuando iniciaba su luna de miel. Y compartía también con Josefina un secreto difundido con orgullo entre sus amigos: se habían casado dos veces, antes y después de la Guerra Civil. Tanto para él como para Josefina, Portugal formaba parte de su propio país. ¡Así apreciaban a Portugal! Les gustaba pasear por Lisboa, acercarse a la plaza del Rocío y, en sus aledaños, tomar una buena merluza cocida regada con vino verde.

En aquellas noches cálidas de nuestra estancia en Portugal, Gonzalo me habló de su juventud. Hijo de María y de Benedicto, teniente del cuerpo de Carabineros que sufriría las cárceles franquistas tras la Guerra Civil y hermano menor de un destacado filósofo y dirigente de izquierdas, Adolfo, militó en los movimientos estudiantiles más progresistas de la época. De la mano de Emilio Prados, bebió en las fuentes poéticas de la generación del 27 y, poeta él mismo, colaboró con la revista *SUR*, dirigida por su hermano y de la que, debido al comienzo de la Guerra Civil, sólo pudieron salir dos números. Durante la Guerra Civil colaboró también, al lado de Prados, Altolaguirre, Alberti, María Teresa León, Bergamín, Vicente Aleixandre, etc. en unas «Ediciones de la Guerra Civil» que, bajo el título *Romancero de la Guerra Civil*,

*Gonzalo era  
un hombre  
de vasta cultura  
conseguida  
en gran parte  
gracias  
a sus múltiples  
viajes por medio  
mundo...*

difundía el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes republicano. Recuerdo aún aquellas estrofas de Prados, escritas en homenaje a Federico y que me recitó de memoria:

*Amigos, vengo de Málaga;  
aún me buele a sal el sueño,  
me buele a pescado y gloria,  
a espuma y a sol de fuego.  
Mucho que contaros traigo,  
mucho que contar y bueno.  
Amigos, os hallé a todos,  
alegres en vuestros puestos.*

Durante el Congreso de la CIEAEM, Gonzalo presentó a la Sociedad Thales ante la comunidad internacional y estableció los primeros vínculos internacionales de nuestra asociación. Aparte de los miembros de la Comisión Internacional, en la que nos introdujo la profesora Emma Castelnuovo, contactamos con los profesores portugueses: Leonor Philippe, Maria Joao, Paulo Abrantes y un amplio etcétera que, poco más tarde, organizarían la Sociedad de Profesores de Matemáticas de Portugal, con la que hoy nos une unos lazos entrañables de colaboración.

En el año 1985, durante la celebración de las II Jornadas Andaluzas de la Sociedad Thales, Gonzalo conoció al profesor Ubiratan D'Ambrosio, que, por entonces, era vicepresidente de la Comisión Internacional para la Instrucción Matemática, ICMI. Lo habíamos invitado a nuestra Jornadas por consejo de nuestro compañero González Dávila que había escuchado la conferencia que el citado profesor desarrolló durante la celebración del 6.º Congreso Internacional de Educación Matemática, celebrado en 1984 en Sidney, Australia. Ubiratan y Gonzalo entablaron ya una gran amistad cargada de proyectos. En concreto, comenzaron a perfilar la posibilidad de montar el 7.º ICME de 1992 en Sevilla y la de organizar encuentros periódicos entre España, Portugal y los países del área latinoamericana. Ya sabéis cómo acabaron esos proyectos: en 1990 se celebraría el I CIBEM en Sevilla, coordinado por la profesora Mercedes García y el año pasado, también en nuestra ciudad, tuvo lugar el 8.º ICME.

Avalados por el Profesor D'Ambrosio acudimos a las Sextas Conferencias Interamericanas de Educación Matemática que se desarrollaron en noviembre de 1985 en Guadalajara, México. Comprendimos que para establecer lazos con el mundo iberoamericano había que acudir a estas citas. Es así como nuestra Sociedad estaría siempre representada por Gonzalo en todas las Conferencias Interamericanas que se han celebrado desde entonces: Santo Domingo, 1987; Miami, 1991; Santiago de Chile, 1995. Gonzalo se convirtió muy pronto, con esa naturalidad que él llevaba dentro, en el embajador de los profesores españoles.

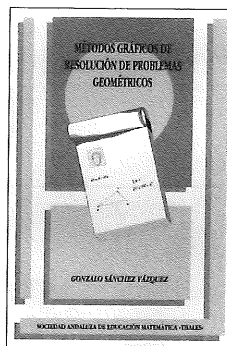
En México se produjo su reencuentro con las tierras de América. Conocí entonces a Adolfo, exiliado durante la Guerra; y pude apreciar de cerca esa nostalgia que en ciertos momentos acompañaba a Gonzalo, ese desgarrar provocado en su familia, pues como afirma el profesor Adolfo Sánchez Vázquez en una entrevista publicada hoy mismo en el diario *El País*, el exilio «crea una situación de desdoblamiento esquizofrénico. Cuando era imposible, queríamos volver y ahora que podemos, tenemos ya la familia y la vida en otro lugar». Volvió a charlar con viejos amigos, como Luis Santaló y Emilio Lluis, y trabajó amistad con otros muchos profesores. No quiero dejar de citar algunos nombres más en representación de quienes hoy estarían aquí con nosotros si no fuese por la enorme distancia física: Eduardo Luna, de la República Dominicana; Angel Ruiz-Zúñiga, de Costa Rica; Fidel Oteiza, de Chile; Alicia Villar, de Uruguay; Fernando Castro, de Venezuela; Antonio José Gomes, de Brasil... Muchos de ellos colaborarán en el libro que editaremos en homenaje a Gonzalo.

Guardo también un recuerdo especial del Congreso de Miami. Allí coincidió Gonzalo con la profesora Estrella Suárez que ocupaba en aquel momento una plaza en el Departamento de Matemáticas de la Universidad de Zulia, en Maracaibo, Venezuela; el mismo departamento que, a finales de los cincuenta y comienzo de los sesenta, dirigió el profesor don Gonzalo Sánchez Vázquez. Fue como si se conocieran desde siempre:

- «¿Recuerdas, Gonzalo, como te llamaban los alumnos?... Sí, sí, te llamaban raíz cuadrada de dos», dijo Estrella esbozando una sonrisita irónica.
- «Esos chicos», replicó Gonzalo en tono bonachón, «me llamaban así porque decían que mi estatura era de 1,4142. A decir verdad, creo que se pasaban un poco». Al finalizar el Congreso, Estrella me confesó:
- «Le llamaban raíz cuadrada de dos pero no por la estatura, sino por lo inconmensurable de su figura humana y profesional».

Las profesoras Estrella Suárez y Leonor Castrillo, en un artículo que verá la luz en el libro que editaremos en su homenaje, escriben que «Gonzalo llegó a Maracaibo en el año 1957. Trabajó en la Facultad de Economía en las cátedras de Análisis Matemático I y II, desempeñando el cargo de Jefe del Departamento de Matemática. En 1960 ingresa en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Zulia y dicta las asignaturas de Análisis Matemático I, II y III, Geometría Métrica, Geometría Descriptiva y Geometría Projectiva. En el mismo año es nombrado Jefe del Departamento de Matemática. Don Gonzalo publicó los siguientes artículos durante su estancia en Maracaibo: *Nuevo estudio de las Curvas de Transmisión mediante la estrofoide oblicua* y *Modernización de la enseñanza de*

*Con una agilidad  
y un entusiasmo  
envidiables,  
Gonzalo  
no sólo te resolvía  
el problema  
sino que, además,  
te lo narraba  
y te proponía otro.*



*las matemáticas en las Facultades Técnicas.* Su trabajo fue considerado muy valioso por las autoridades universitarias, en documento que reposa en la Secretaría de la Universidad».

Según refiere un alumno suyo de entonces, Darío Durán, «Sus clases eran divertidísimas y amenas. Era un brillante expositor y tenía una vitalidad asombrosa. Se jactaba de dibujar a la perfección un círculo sin necesidad de usar el compás, pero se quejaba de que le era muy difícil dibujar exactamente el centro». Y también el mismo alumno refiere: «Me enseñó a 'léer' la letra menuda del 'libro de Rey Pastor', como él lo llamara, y aprendí a querer la Matemática. Por eso dejé la ingeniería y me dediqué a la profesión de profesor de matemáticas, que he desempeñado en la Universidad de Zulia durante más de veinticinco años».

Estas palabras de su alumno venezolano constituyen una gran verdad. En muchas ocasiones le hemos consultado algún problema de geometría. Con una agilidad y un entusiasmo envidiables, Gonzalo no sólo te resolvía el problema sino que, además, te lo narraba y te proponía otro. Ha impartido multitud de cursos por toda la geografía andaluza consiguiendo que quienes asistían a sus cursos amasen, como Darío, las matemáticas y, muy especialmente, la Geometría. Sus últimas lecciones han quedado editadas en un denso libro de geometría clásica bajo el título: *Métodos gráficos de Resolución de Problemas*.

Los proyectos urdidos con Ubiratan se convirtieron en realidad: se constituyó la Comisión Iberoamericana de Educación Matemática, cuya representación ostentó Gonzalo, en nombre de la Federación. Se han celebrado dos Congresos Iberoamericanos de Educación Matemática: el primero, ya citado, en 1990 en Sevilla; el segundo en 1994 en Santa Catarina, Brasil. El próximo tendrá lugar en Caracas, Venezuela, el próximo año.

Pero Gonzalo no pudo asistir ya a su último proyecto: el 8.º ICME. ¡Cuánto esfuerzo, cuánto trabajo y cuánta ilu-



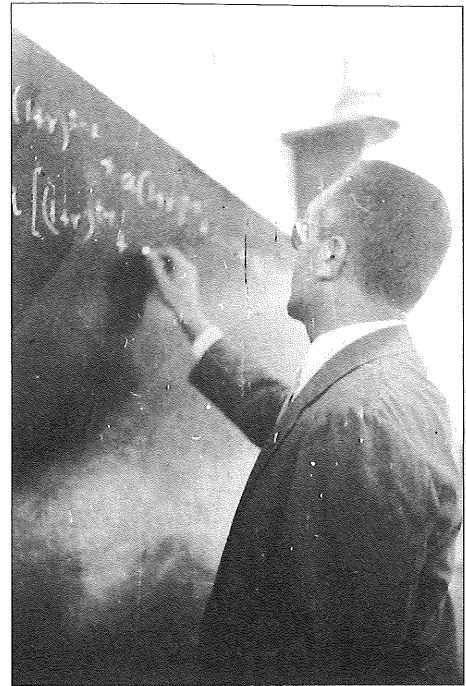
sión derrochadas por un joven que este año hubiera cumplido los ochenta! Fue un proyecto en el que tantas personas e instituciones pusieron su empeño, que imagino su canto, imagino su verso en el acto de apertura, dirigido a Miguel y a Claudi, a Concha y a José María, a Juan Antonio y a Lalo, a Pepe y a Jaime, a Salvador y a Luis, a Águeda y a María Jesús, Pilar y Carmen, a Claude y a Mogens, a Luis y a Ricardo, a Alicia y a Eduardo.

Queridos Olivia y Juan Luis. Queridos Berta, Olivia y Juan Luis. Querida María Luisa. Nos sentimos orgullosos de haber compartido nuestro trabajo y nuestra amistad con Gonzalo. Podéis estar seguros de que pondremos todo nuestro empeño en continuar el camino que él inició y toda nuestra voluntad en seguir su ejemplo. Podéis estar seguros porque Gonzalo, vuestro padre, vuestro abuelo, tu hermano, nuestro amigo, podría decir hoy de sí mismo, recitando a Pedro Salinas (Presagios, 1924):

*Forjé un eslabón un día,  
otro día forjé otro  
y otro.*

*De pronto se me juntaron  
-era la cadena- todos.*

Muchas gracias.



**Antonio Pérez**  
Presidente de la  
Sociedad Andaluza  
de Educación Matemática  
Thales



